

## Iª Semana de la Familia

# MESA REDONDA: **Educación para la Salud<sup>1</sup>. Educación psico-afectiva: un programa para niños y jóvenes**

**Ignacio González**

*Médico de Familia. Centro de Salud de Béjar*

### **Introducción**

¿Qué es mejor: esperar que el gobierno eduque a los hijos en la sexualidad o ser protagonistas de esta formación?

Como ha dicho el Papa Francisco existe una emergencia educativa para la transmisión de la fe que abarca a toda la persona. Por ello, proponemos este programa para la educación sexual o psico-afectiva de niños y jóvenes de forma atractiva, con sentido positivo y no como un problema, abarcando toda la persona y no exclusivamente el aspecto físico-biológico de la sexualidad.

Dentro del Equipo de Educación para la Salud impartido por educadores, padres, psico-pedagogos y sanitarios, me presentaré: soy médico de Atención Primaria, Médico de Familia. Siempre quise trabajar en Atención Primaria, como vocación y misión cristiana hacia el prójimo.

<sup>1</sup> Mesa redonda del día 15 de mayo.

Como cristiano, he tenido la suerte de nacer en una familia cristiana vinculada a una parroquia. Desde pequeño me han inculcado mis padres la importancia de la familia y la parroquia. He participado en ella “desde monaguillo”, grupos de jóvenes, campamentos y comunidad cristiana. Cuando terminé la etapa de Confirmación, me planteo (como todo adolescente y joven) el sentido a la vida y el despertar a la sexualidad, con las desviaciones que en ocasiones conlleva. El párroco me invitó a integrarme en una comunidad cristiana para desarrollar la semilla de la fe que la Iglesia me había dado. Una comunidad cristiana para madurar esta fe con cristianos de todas las edades y condiciones. En la parroquia he podido vivir en plenitud la relación de la familia humana de donde procedía. Dios me ha regalado otra familia humana, comenzando desde una relación de noviazgo en la pandilla de jóvenes, donde gracias a catequistas y la comunidad cristiana nos han enseñado a vivir la verdadera sexualidad en el amor de Dios y los hombres. Y en definitiva es Dios desde su Iglesia donde me está llevando a ser persona y cristiano.

En este marco, una de las actividades más importante del médico es el enfoque integral de la persona y la promoción de la salud del individuo, entendida la salud como la aceptación del ser persona en su conjunto, no la ausencia de la enfermedad. Sabemos que en el desarrollo del ser humano nunca nos faltará el sufrimiento, la enfermedad, vejez y muerte.

Llevamos realizando Actividades Comunitarias con la población y Educación para la Salud con los niños, jóvenes y educadores desde hace 20 años. Actividades en zonas rurales y zonas urbanas. Para ello lo más importante es la participación de la sociedad, sus responsables y los grupos de intervención comunitaria.

## **Objetivos**

- Educar de forma integral y positiva al ser humano: la esfera psico-afectiva de la persona con los otros componentes somático y psicosocial.
- Continuar esta educación en las distintas fases de la vida infantil y juvenil hasta la edad adulta.
- Integrar esta educación en la familia y en las enseñanzas habituales educativas de los Colegios e Institutos (Educación Primaria, Secundaria y Bachillerato).
- Impartir esta educación teórico-práctica por educadores, padres, psico-pedagogos y sanitarios.

## Antecedentes

La cultura contemporánea, el uso de las tecnologías, con los medios de comunicación, el cine, la televisión, la música y las leyes de la sociedad contribuyen a la contaminación del corazón. Lo que entra en la mente queda “marcado” y va moldeando el comportamiento. Mucha gente padece hoy una especie de “síndrome sentimental”: si me gusta debe ser bueno, si me atrae vale la pena, si no es interesante hay que descartarlo. Los sentimientos son buenos y necesarios, pero les resulta difícil captar las realidades de la vida con nitidez. La inteligencia posee mayor capacidad para dilucidar con nitidez. Se necesita desarrollar un “filtro interior” para proteger el corazón.

En el campo de la sexualidad, hemos reducido el enfoque a una lista de enfermedades y porcentaje de embarazos y abortos. Se enfoca la situación de la persona exclusivamente en lo biológico, dejando de lado el conjunto: todos los elementos de la personalidad, lo biológico, lo afectivo, lo intelectual y lo social.

## Contenidos

La educación es parte indispensable en el proceso de realización de la persona: tener claro un objetivo apoyado en valores y normas; dar razones para comprender el objetivo (informar); motivar, corregir y elogiar en el aprendizaje; y dar ejemplo el educador mostrando el camino.

El corazón es el centro de la afectividad de una persona con sus componentes físico, emocional, racional, trascendente y social. Del corazón emanan las motivaciones, los grandes ideales. Si se contamina el corazón, se contamina la persona. La sexualidad tiene que ver con todo lo que somos como hombres o mujeres. Integrar esta en la formación en todos los aspectos de la personalidad: biológico, afectivo, intelectual y social. El “sexo seguro” alerta a los adolescentes de las consecuencias físicas, pero no de las importantes secuelas emocionales, racionales o sociales. No se puede fabricar un preservativo que proteja el corazón de las huellas del sexo casual, sin entrega. Mostrar el verdadero sentido de la sexualidad humana: la vida y el amor. Transmitir la vida no solo exige la fusión de unas células, reclama atención, cuidados continuos, renuncia, fortaleza, generosidad. Planteada de forma atractiva y positiva.

Se van desarrollando habilidades en las distintas etapas del niño y el joven para manejar las emociones (sobre todos las más difíciles), construir la autoestima, tomar decisiones, no ser pasivo ni agresivo en la comunicación, defender valores ante presiones negativas, desarrollar un filtro interior en el uso de la tecnología y lograr el autocontrol

optimista de las emociones sexuales por amor. Los contenidos se integran en los proyectos curriculares de forma transversal, de forma repetida para transformarse en buenos hábitos (o virtudes): respeto, responsabilidad, autocontrol, optimismo, moderación, alegría, prudencia.

El equipo de Educación para la Salud del Corazón está formado por los niños (y jóvenes al ir creciendo), los padres (continuadores de la labor en casa), los profesores del Centro Escolar y el resto del equipo de apoyo de la Delegación de Familia de la Diócesis.

Las sesiones se harán por trimestres, con un plan de continuidad según los niños y jóvenes van creciendo.

El resultado final es la acción en la vida cotidiana. Adolescentes que se conozcan y valoren, experimenten la alegría de sentirse ubicados en la vida, pensar y descubrir su misión, vivir un noviazgo sincero y afrontar la aventura del verdadero amor.

## Iª Semana de la Familia

# MESA REDONDA: **La educación afectivo-sexual en la escuela hoy**<sup>1</sup>

Comentario al Documento *Estándares de educación sexual para Europa* de la Oficina Regional de la OMS

**Rafael Blanco Morales, pbro.,**  
*Delegado de Enseñanza*

El documento *Standards for Sexuality Education in Europe* no deja de sorprendernos a cada paso en su lectura. Para empezar, en el capítulo inicial de agradecimientos (p. 9) aparecen los nombres de varias personas que han colaborado en su elaboración<sup>2</sup>. La mayor parte de los nombres y apellidos proceden del norte de Europa. Y los que del sur aparecen da la impresión de que sean personas que habitualmente realizan su trabajo en instituciones de países del norte. Es obvio que en esto hay diversas sensibilidades en uno y otro sector europeos, por razón de las diferencias histórico-culturales. El mismo documento lo reconoce en las páginas 16ss. Es natural que en países de entorno protestante la moral sexual tiene, en general, otra percepción de fondo que en los nuestros.

Por otro lado, el lenguaje utilizado, con pretensión de exactitud científico-médica, a veces parece tildado de una ideología muy particular. Ya sabemos que el lenguaje pretendidamente técnico de

<sup>1</sup> Mesa redonda del día 15 de mayo.

<sup>2</sup> La versión en español que se maneja es la editada por el Instituto de Salud Pública de la Comunidad de Madrid, Madrid+Salud.

ciertas ciencias pone de manifiesto muchas veces ciertos prejuicios que los propios técnicos proyectamos sobre el saber: nuestro saber es un saber “situado”. En el caso del presente documento parece evidente a cada paso. Díganme qué les sugiere este lenguaje: “desarrollar su identidad sexual”, “innovaciones que abrieron oportunidades sin precedentes para la separación de sexualidad y reproducción”, “desde el nacimiento, los bebés aprenden el valor y el placer”, “la educación sexual es común que esté integrada en otras asignaturas. Biología parece la más obvia”, “desafortunadamente, en los Estados Unidos, son mayoría los programas de primer y segundo tipo, mientras que en Europa Occidental predominan los programas de tercer tipo”<sup>3</sup>, “la sexualidad... comprende sexo, género, identidades y roles, orientación sexual, erotismo, placer...”, etc. etc.

Es más. Es obvio que esta percepción de la realidad tiene que ver con una sociedad europea variopinta, difícilmente definible como unívoca. Una sociedad –tal vez unas sociedades– que han vivido de modo intenso y diverso la denominada “revolución sexual”, preconizada por los filósofos a partir de los años 70 y que a la hora de su análisis pide una lectura moral específica desde la perspectiva de la teología que nace de la fe.

En este artículo analizaremos brevemente el impacto de dicha revolución. Daremos unos criterios de lectura del documento desde los principios de la teología católica. Y aterrizaremos en algunas propuestas inspiradas en documentos eclesiales recientes respecto al tema del que trata el “framework” de la OMS que pretendemos estudiar.

## **1. El impacto de la “revolución sexual”**

Vivimos en un mundo en cambio constante y acelerado. Particularmente se nota esta evolución vertiginosa en los últimos decenios en la manera de entender y vivir esa dimensión tan importante del ser humano que es la sexualidad-afectividad. Así se habla de lo que algunos pensadores de la Escuela de Frankfurt y su entono llaman la “revolución sexual”. Un cambio social e individual tan grande en nuestra historia como el Renacimiento, la Revolución Francesa o la misma Revolución Industrial.

Tal vez esperaríamos para este nuestro momento histórico una “revolución cibernética” o “informática” que hiciera de palanca de cambio de las claves de la antropología. Pues no; se adelanta el “ser

<sup>3</sup> Merece la pena leer con calma al respecto la p. 20 para identificar eso de “programas de primer, segundo y tercer tipo”.

humano” en sí y conmociona uno de los aspectos más importantes de su propia identidad personal: la afectividad-sexualidad. Porque las revoluciones, para que cuajen, tienen que salir de dentro, del corazón del hombre. Ciertamente esta revolución sexual tenía que afectar, entre otras, a nuestra concepción de familia, lugar referencial del despliegue de esta y otras muchas dimensiones importantes de la persona humana. Este cambio, no nos engañemos, es un cambio global. Y, a pesar de que afecte de manera diferente a los distintos ámbitos culturales de los continentes del mundo, es obvio que lo trastoca todo. Buena muestra de ello es el interés que manifiesta la OMS al respecto. Más si cabe, puestos delante de un documento elaborado para nuestro continente que pretende, nada menos, establecer unos “estándares comunes de educación sexual”.

Para situar mejor el asunto, citaremos ahora algunos pensadores del siglo pasado y del presente que estudian e incluso promueven dicha “revolución”. El conocido Erich Fromm postula, por ejemplo, no tanto ya la libido –como el padre de la psicología, Sigmund Freud<sup>4</sup>– cuanto el amor, como el motor real de la dinámica social de la humanidad. En su obra *El arte de amar* hace un somero análisis de los tipos de amor y los niveles de relación que aparejan. Muy por contra del padre de la psicología, abandera la necesidad de una moralidad del mundo de los afectos del ser humano. Parte de la radical soledad del hombre. La fuerza que el amor –no se refiere ya tanto al “erotismo”, sino al “agape”, un amor sublimado, más allá de las puras pulsiones– ejerce sobre él mismo es la que le mueve a la interrelación humana, la que provoca la socialización. Pero ciertamente ha considerado el mundo de la afectividad-sexualidad el gran motor de toda la dinámica del ser humano.

En la misma línea de pensamiento recordamos a Herbert Marcuse, otro famoso defensor del psicoanálisis, pero en este caso cercano al marxismo. Opta por una necesaria liberación de los *instintos*, pero sin caer en un tono tan moralizante como E. Fromm. He aquí un curioso texto del epílogo de su obra *Eros y civilización*:

*“De acuerdo con Freud, el amor en nuestra cultura puede y debe ser practicado como una `sexualidad inhibida`, con todos los tabús y restricciones colocados sobre ella por una sociedad patriarcal monogámica. Más allá de sus manifestaciones legítimas, el amor es destructivo y de ninguna manera conduce a la productividad y al*

<sup>4</sup> Según A. PILE, *Freud y la Religión*, Madrid 1959, 115-116. S. Freud pone en tela de juicio la posibilidad de establecer una ética que limite el funcionamiento de este mecanismo implacable que es la libido. Y si así se hiciera, no daría resultado: “La llamada ética natural no tiene en este caso que ofrecernos más que la satisfacción narcisista de poder considerarnos mejores que los demás. La ética que se apoya en la religión tremola la bandera de sus promesas de un más allá mejor. Pero mientras a la virtud no se la recompense aquí abajo, la ética predicará en desierto”.

trabajo constructivo. El amor, tomado seriamente, es proscrito: "No hay lugar en la vida dentro de la civilización actual para un amor simple, natural entre dos seres humanos". Pero, para los revisionistas, el amor, la felicidad y la salud emergen en gran armonía; la civilización no ha provocado entre ellos ningún tipo de conflictos que la persona madura no pueda resolver sin mayores prejuicios.

Una vez que las aspiraciones humanas y su realización son internalizadas y sublimadas al "ser más alto", los problemas sociales se transforman primordialmente en problemas espirituales, y su solución es tarea moral. La concretividad sociológica de los revisionistas se revela como superficial; las luchas decisivas tienen lugar en el "espíritu" del hombre. El autoritarismo actual y la "deificación de la máquina y del éxito" amenazan a las más "preciosas posesiones espirituales" del hombre. La minimización revisionista de la esfera biológica, y especialmente del papel de la sexualidad cambian el enfoque no sólo del inconsciente a la conciencia, del ID al EGO, sino también de las expresiones presublimadas de la existencia humana a las sublimadas. En la medida en que la represión de la gratificación instintiva retrocede hasta el fondo y pierde su importancia decisiva en la realización del hombre, la profundidad de la represión social es reducida."

Pero hemos de constatar que el mundo en que vivimos se ve influenciado por teorías de pensadores aún más radicales, que abogan por la absoluta liberación de la sexualidad a todos los niveles: son los apologetas de la "revolución sexual". Supone la reivindicación de una ruptura radical con las tesis que tradicionalmente las sociedades europeas y sus pensadores venían sosteniendo. En este caso, la "consecución del placer" se convertiría en criterio básico para su ordenamiento. Toda represión en este campo, supondría una merma de la libertad de la sociedad y de sus individuos. Es el caso de J. van Ussel, del que reproducimos un texto revelador: "*Un individuo y una colectividad tienen más libertad sexual, si dispone de más opciones posibles, entre un más espeso número de actividades posibles. Llamaremos libre a aquella sociedad en la cual vengan aceptadas sin ninguna limitación la masturbación, los juegos sexuales entre adolescentes, el coito prematrimonial, la homosexualidad, todas las posturas del coito, así como todas las otras formas de relación sexual diversa del coito. Se hablará de una libertad sexual reducida, si la elección es limitada*"<sup>5</sup>.

Traemos aquí también al máximo exponente de esta propuesta de revolución sexual, W. Reich. Continuamos en la perspectiva abierta por la psicología. Para este autor es necesario conseguir la *auto-regulación por la economía sexual* frente a toda posible reglamentación exterior<sup>6</sup>. Estamos ante el Estructuralismo de la psicología, que marca los años 60 y 70 del Siglo XX. El pensamiento de Reich

<sup>5</sup> V. USSEL, J., *La repressions sessuale*, Milano 1971, 10.

<sup>6</sup> REICH, W., *La Revolución Sexual*, París 1970.

se basa en la concepción del *carácter* humano como una *estructura* que reprime la pulsión sexual. Carácter que se forma y moldea en el complejo mundo de las relaciones sociales. De manera que sería el instrumento que tiene la sociedad para evitar la cumplida satisfacción a las necesidades que nacen del interior del hombre, de su psique, de sus pulsiones. Habría, pues, que *des-reprimir* al ser humano retirando aquello que inhibe su conducta sexual plenamente libre y que, en el fondo, es causa de sus neurosis. Algunas frases suyas: “*Ninguno pretendería reprochar a alguien el no querer llevar durante años el mismo vestido o dejar de comer el mismo plato de siempre*”. O “*El amor es un féretro cuando sobre él se funda una familia*”

Viktor E. Frankl, filósofo de fin de siglo XX, que continúa el debate en el ámbito de la psicología, hace una profunda revisión de este discurso, llegando a afirmar que el hombre del siglo XX, tras los avatares vividos –el adelanto de la ciencia y la técnica, los nuevos medios en general...– ha perdido el *sentido*<sup>7</sup>. Al hablar de la sexualidad, plantea cuestiones como “*si la felicidad basada en el amor es duradera*”, la necesidad de entrega inherente al ser humano y la categoría de *encuentro* como fundamental en las relaciones interhumanas. Previene de la posibilidad de convertir a los seres humanos en medios y no en fines en sí mismos. “*En este vacío existencial –afirma– prolifera la libido sexual. Solo de este modo se puede explicar la inflación sexual que se produce en nuestro tiempo. Como toda inflación, incluida la del mercado del dinero, conduce a una devaluación. ... Porque la sexualidad humana es más que la mera sexualidad. Y lo es en la medida en que viene a ser la expresión de una relación amorosa*”. Para Frankl, la sexualidad cumple en el ser humano, por encima de su función en el reino animal, una doble función: por un lado unitiva de la pareja; y por el otro, la de la procreación. Por otra parte, los datos modernos de consumo de pornografía, de la necesidad de la prostitución, o de la promiscuidad... son síntoma para él de un inadecuado proceso de maduración en la pubertad, que bien sabe emplear la propaganda para vender sus productos, haciéndonos confundir “libertad de expresión” con “libertad para el negocio y el lucro”. “*La sexualidad humana se deshumaniza cuando queda degradada en simple medio para la obtención de placer. Pero también es un abuso considerar la sexualidad como mero medio para la reproducción en lugar de dejarla ser lo que es: expresión del amor.*”

Hemos hecho hasta aquí un breve repaso de distintas posturas que tal vez subyacen en el pensamiento de muchos de nuestros contemporáneos, aterrizando al final en la dulce reflexión de Frankl, que nos permite pasar ahora con facilidad a la reflexión teológica.

<sup>7</sup> Cf. FRANKL, V. E., *El hombre doliente*, Barcelona 1990, sobre todo 11-79.

## 2. La sexualidad-afectividad a la luz de la fe. Breve y sumaria reflexión teológica

La cuestión para nosotros, hombres y mujeres de fe, es cómo abordar este aspecto de nuestras vidas, y cómo hacer partícipe de nuestros valores a la sociedad de nuestro entorno. Somos conscientes de que vivimos en una sociedad democrática, que sabe respetar la pluralidad de posturas en este y otros temas importantes de la vida. Pero, precisamente por democrática, en la que un grupo social tan mayoritario como el de los católicos, con tantas realidades “sociales” de todo tipo, tiene una palabra muy importante que decir.

Y lo que cabe decir en primer lugar es que, pese a lo que a veces ciertos sectores sociales y sus medios de comunicación parecen dar a entender, la fe cristiana considera muy positivamente esta dimensión de nuestra naturaleza humana; al fin y al cabo así creado por Dios. Si recorremos las fuentes de la teología, y, por tanto, del planteamiento ético que nace de la fe cristiana, encontramos buenas razones para esta afirmación desde el primer capítulo del primer libro de la Sagrada Escritura. *“Dijo Dios: —Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Dios los bendijo; y les dijo Dios: —Creced y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla...”* (Gn 1,26-31).

Analizando este texto primordial encontramos, al menos, cuatro premisas para la reflexión:

- El ser humano es el señor de la tierra, administrador de lo que le viene como regalo y tarea del mismo Dios: *“Llenad la tierra y sometedla”*.
- El ser humano está llamado a progresar, a no quedarse estático: *“Creced...”*.
- El ser humano está llamado a autorregenerarse dando lugar cada generación a una nueva: *“Multiplicaos...”*.
- El ser humano es creado como ser sexuado desde el principio, sexuado con dos sexos mutuamente relacionados: *“Varón y mujer los creó”*.

Dios creó, por tanto al hombre ser *“sexuado”*. *“Y vió que era bueno”*. Es la misma *teología del amor humano* que Jesús comenta en el Sermón de la Montaña (Mt 5-7), la que subyace en el relato de las Bodas de Caná (Jn 2,1-12), ampliándola y dotándola de más base argumentativa<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Cf. Mt 19,3-6; 22,35-40; Mc 10,6-9; Jn 15,9-16.

Podríamos seguir con otros textos del NT<sup>9</sup>: nos falta espacio en este ya cargado artículo<sup>10</sup>.

De ahí para adelante, afirmaciones similares una tras otra a lo largo de la historia de la teología y del Magisterio. Muchas veces delante de otras opiniones muy distintas y dialogando con ellas. Los *materialismos* de los siglos XIX y XX, desde Karl Marx, pasando por los psicologismos –ya hemos hablado de S. Freud y su secuela–, siguiendo con los estructuralismos, hasta los *fisicalismos* contemporáneos (Monod, Morin... en los que el hombre es puro “azar” de la naturaleza)<sup>11</sup>, definen al hombre como un ser regido exclusivamente por bases genéticas, modeladas por los procesos de socialización en todo caso. El hombre es para ellos un *mono desnudo*, como postula D. Morris<sup>12</sup>. Partiendo de un dualismo radical, se quedan con lo meramente material. No es difícil oír a algunos de ellos que el amor no es más que una sutil coincidencia de estados hormonales con profusión de “endorfinas” y de hormonas sexuales, tan importantes, para ellos, en el comportamiento del ser humano. Elementos de su realidad que condicionan indeleblemente el ser del hombre a través de los llamados “resortes sexuales”.

La concepción de la fe judeocristiana es muy distinta. Es unitaria e integradora. Todo el ser humano en su dimensión espiritual y material es una sola realidad. Como el agua y el azúcar, una vez mezcladas. Realidades inseparables que no se resisten a reduccionismos de tipo monista. Traemos aquí, por poner un caso significativo de nuestros tiempos, a san Juan Pablo II, que en su teología del cuerpo señala con particular incidencia este aspecto de nuestra antropología cristiana<sup>13</sup>. En esta concepción del ser humano, la sexualidad es un aspecto más, ciertamente importante, de la realidad personal única e inseparable del ser humano, creado por Dios a su imagen y semejanza; y por ello parte fundamental de una visión integral y armonizada del mismo. Por eso se deduce que la educación de la afectividad-sexualidad de los jóvenes es una parte relevante en su proceso de maduración y de la consecución de una personalidad equilibrada. Pero una educación integradora de sus diversos aspectos y no excluyente de algunos de ellos, como a veces parece deducirse en el documento que analizamos.

<sup>9</sup> Cf. Rom 12,1-2.9-18; 1Cor 6,13-20; 12,31-13,8a; 1Jn 3,18-24; 4,7-12; Ap 19,1-9.

<sup>10</sup> Bibliografía abundante al respecto en los manuales *ad hoc*.

<sup>11</sup> Cf. la interesante obra, AYALA, F. J.-CELA CONDE, C. J., *La piedra que se volvió palabra. Las claves evolutivas de la humanidad*, Madrid 2006.

<sup>12</sup> *El mono desnudo*, Barcelona 1969.

<sup>13</sup> MELINA, L., *El legado de Juan Pablo II sobre matrimonio y familia*, Alpha y Omega, XI (2008) 179-190. Cf. también la lección magistral de mons. Jean Laffite en la Facultad de Bioética del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum de Roma 21, 22 de abril de 2010.

La educación de la sexualidad, familia y escuela. Claves para leer el documento de la OMS.

En virtud del derecho de los padres a educar a sus hijos religiosa y moralmente “de acuerdo con sus propias convicciones”<sup>14</sup> los cristianos entendemos que no sólo podemos, sino que debemos educar a nuestros hijos de acuerdo con los valores que profesamos. Cómo no, también en lo que se refiere a la educación afectivo-sexual. Nótese que el derecho es principalmente de los padres, y no de los estados o las propias instituciones internacionales. Al hilo de la propuesta de los estándares de la educación sexual de la OMS para Europa, es bueno recordarlo. Hacemos eco ahora de un documento de la Conferencia Episcopal Española<sup>15</sup> que nos parece profético, y cuyos principios siguen plenamente vigentes: “*¿Información sexual o educación de la sexualidad y el amor?*”. Lo deletreo, manifestando mi adhesión a sus principios, esgrimidos uno a uno frente al “framework” de la OMS.

Muchas veces la educación que se da al respecto “responde a una determinada concepción hedonista de la vida humana y se inspira en una visión del hombre puramente materialista”; “impulsan a dirigir las tendencias sexuales hacia el puro y simple placer, como juego y pasatiempo”; “el criterio normativo supremo en el ejercicio de la sexualidad es la exclusiva satisfacción egoísta y el placer a toda costa”. Subyace “una falsa concepción de la libertad humana como si esta fuera un fin absoluto en sí misma. Se trataría de una libertad vacía, sin referencia a normas morales que deben guiar las decisiones concretas (RH 21; FC 6)”<sup>16</sup>. “La principal desviación sobre conducta sexual es la separación radical que establecen, de una parte, entre la sexualidad y el amor en una entrega estable de varón y mujer; y de otra, entre sexualidad y procreación”. “Todas las manifestaciones de la sexualidad por el simple hecho de ser fuente de placer y de comunicación afectiva son presentadas indiscriminadamente y en el mismo nivel”. Y dicen los obispos sentir el deber de denunciar “tales orientaciones que degradan y pervierten la conciencia de los jóvenes y de los niños que se encuentran desconcertados y desarmados ante el acoso del que son objeto por estas iniciativas pretendidamente educativas”. “Se añade el influjo que ejerce sobre ellos el clima de erotización promovido por medios de comunicación tanto públicos como privados”. “Las consecuencias deshumanizadoras para los individuos, para la familia y la sociedad son fácilmente previsibles”.

<sup>14</sup> Art. 27,3 de la Constitución española; Cf. Art. 26,3 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

<sup>15</sup> De 5 de noviembre de 1987.

<sup>16</sup> Cf. una más amplia información de las citas magisteriales en el original.

Por otro lado proponen algunos principios fundamentales de moral y educación sexual. “La sexualidad está ligada al amor entre hombre y mujer que se expresa y se realiza adecuadamente en el matrimonio estable; es en el amor matrimonial donde la sexualidad humana alcanza todo su sentido y plenitud”. “Una educación sexual que sea coherente con este criterio debe atender no solo a la información biológica, necesaria y gradual según las edades, sino sobre todo la formación equilibrada e integral de la persona que comprende la iniciación en un amor capaz de superar el propio egoísmo y de sacrificarse generosamente por los demás”, como hizo Cristo en la cruz, el Esposo que ama a su esposa, que es la Iglesia<sup>17</sup>. “La Iglesia, teniendo en cuenta las aportaciones más solventes de los actuales estudios psicopedagógicos, y, a la vez, fiel a su tradición moral y a su concepción de la vocación trascendente del hombre ha enseñado claramente en el Concilio Vaticano II la necesidad de la educación sexual (GE 1)”. “El dominio consciente y positivo de los impulsos en el orden sexual es y seguirá siendo siempre el ideal válido, digno de la persona humana, en cuanto es necesario para la armónica integración del hombre, su crecimiento en el amor y su entrega al servicio de los otros. En este supuesto, el señorío moral que una educación bien orientada proporciona sobre la conducta sexual conduce a una auténtica madurez humana. Por el contrario, un sistema de información sexual separado de los principios morales no será más que una introducción a la experiencia del placer y un estímulo que lleva a perder la serenidad (FC37)”.

“Cuando autoridades civiles de cualquier rango promueven la difusión de los citados cuadernos en centros escolares cometen un verdadero abuso de autoridad”. “No pertenece ni al Estado, ni siquiera a los partidos políticos, tratar de implantar en la sociedad una determinada concepción del hombre y de la moral por los medios que supongan de hecho una presión indebida sobre los ciudadanos contraria a sus convicciones morales y religiosas (GS 59; OA 25)”. “Teniendo en cuenta el pluralismo de la sociedad moderna y la debida libertad religiosa corresponde al Estado ayudar a las familias para que pueda darse a sus hijos una educación conforme a los principios morales y religiosos profesados por sus padres, tal como prescribe la Constitución española (Arts 10,16; 20,4; 27,2-3; 39,4)”. “Padres y educadores están –*estamos*– llamados a presentar, de forma clara y razonada una recta concepción de la sexualidad conforme a las exigencias de la dignidad de las personas y del amor humano. Los padres y educadores cristianos están convocados a ofrecer el ideal del amor y la sexualidad como una meta positiva a la luz del Evangelio”.

<sup>17</sup> Cf. Ef 5,2a.21-23.

